

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administracion que en las librerías.)

Por un mes. 4 reales.
Por tres id. 11 »
Por un año. 40 »

La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto, 4 cuartos en todo el reino.

Pago al pedir la suscripcion. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

DIRECTOR: LUIS RIVERA.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. 15 reales.
Por seis id. 28 »
Por un año. 50 »
EXTRAÑERO.—Por tres meses. 30 »
ULTRAMAR.—Un año. 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana,—jueves y domingo.

Administracion y Redaccion, Huertas, 82, pral. izq.

Toda suscripcion de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

DIBUJANTES: ORTEGO, PEREA Y LLOVERA.

GIL BLAS AL PUEBLO, EN CONFIANZA.

Pueblo español, vamos á echar un párrafo casi en serio, porque lo cortés no quita á lo valiente.

Tú eres hoy soberano, has querido ser libre y lo has conseguido; has querido gobernarte con arreglo á tus sentimientos y aspiraciones, y vas á lograrlo. No necesitas tutela, no necesitas señores que se coman tu pan y te administren una paliza.

Has derribado una monarquía que tenia, al parecer, hondas raíces, y la has derribado sin auxilio de extranjero. Otra gloria que hay que tener en cuenta.

Ahora bien: tu primer deber como hombre libre es el de mantener dignamente tus derechos, sin violencia, sin trastorno, sin alarmar al vecino, porque tu vecino es tan libre como tú.

Hay una infinidad de pequeñeces en la vida práctica, que son de mucha importancia para el porvenir.

Oye algunas observaciones y medítalas despacio:

1.º Aceptado por todos los partidos liberales el programa que han iniciado las juntas de Andalucía, procura que sea un hecho la union entre todos los hombres de ese partido. En ese programa están consignados todos los derechos del pueblo. Mientras estos derechos se conserven, nada temas.

2.º Será siempre un pueblo libre aquel que sepa hacer las leyes, y sepa luego cumplirlas y respetarlas. Será siempre un pueblo esclavo el que, sabiendo hacer las leyes, obedece solo á los hombres erigidos en jefes (llámense emperador, rey, presidente ó dictador) en vez de obedecer á la ley.

3.º Antes de hacer una votacion piensa bien en los hombres que vas á elegir. Lee las candidaturas que otro ciudadano te presente, como expresiones de su voluntad particular, pero despues forma la tuya añadiendo ó quitando el nombre que te parezca oportuno, en la inteligencia que ejercerás uno de los actos más trascendentales del pueblo libre.

4.º Ahora puede cualquiera publicar un periódico, una hoja, una proclama. Antes, todo lo que se publicaba era leído primero por el gobierno, hoy no; desconfía, pues, de esas hojas sueltas, de esas proclamas sin firma que cualquier moderado ó neo puede escribir á nombre de la libertad, con la intencion de dividirnos y de tener en alarma á las gentes pacíficas. Todos los días aparecerán con los títulos más alarmantes hojas políticas, en su mayor parte inocentes y escritas por algunos impresores que se dedican á esa especulacion, pero entre ellas pueden aparecer algunas intencionadas y malévolas, dirigidas á sembrar la desunion y la desconfianza entre los partidos liberales. ¿Quién las garantiza con su firma? Nadie. ¡Pues mucho ojo!

6.º La fraternidad entre el pueblo y el ejército debe existir siempre como una necesidad social. A tí, pueblo, cuando pasas por la calle con un arma, nadie tiene derecho á quitártela, á no ser la autoridad legítima. Lo mismo sucede al militar. Sea oficial, sea soldado, respeta sus armas, que las lleva en nombre de la patria.

6.º Una vez elegida en Madrid la Junta provincial por el sufragio de todos los distritos, esa Junta es hoy el poder legítimo de la capital. Todos debemos obediencia á la autoridad que nos hemos dado por nuestra libre voluntad.

7.º Parece que la marina ha decidido no aceptar ascenso, gracia ni condecoracion por el alzamiento nacional. De la misma opinion son los jefes y oficiales del ejército. Y de la misma opinion (y con mayor motivo) debe ser el pueblo.

¡NI GRACIAS, NI ASCENSO, NI CONDECORACIONES, á no ser las ganadas en accion de guerra. Este será un ejemplo sublime. Tiempo es ya de que se hagan revoluciones y no pronunciamientos.

8.º y último (por hoy).—Me dirijo á tí, pueblo español, y me dirijo con mi natural franqueza. Yo he defendido siempre tu causa, porque tu causa es la mía y la de todos. No te he adulado nunca, ni he perdonado ocasion de presentarte tus defectos, para que pudieras enmendarlos. Creo, por lo mismo, tener el derecho de decirte la verdad, y tú tienes el deber de escucharme, que por eso nos conocemos hace tiempo.

En las revoluciones hay, como en toda sociedad, dos clases de hombres:

Los que trabajan,—y son honrados, pacíficos y desinteresados;

Y los holgazanes,—que son viciosos, bullangueros, intrigantes y falsos.

Los primeros tienen una carrera, una profesion, un oficio, y viven de él.

Los segundos viven de meter bulla, de imponerse á las multitudes y del presupuesto.

Piensa en esto cuando tengas que elegir una autoridad ó un jefe.

CRÓNICA POLÍTICA.

Curioso habia de ser seguramente que nuestros vecinos los franceses nos copiasen la revolucion: en estos últimos dias corrió con mucha insistencia la noticia de que la escuadra de Tolon se habia pronunciado, y si bien la tal noticia ha sido rectificada muy pronto, no deja de ser una ocurrencia original la del noticiero.

Pero tratándose de noticias interesantes, no deben ponerse en olvido las que se reciben á todas horas de nuevos pronunciamientos. Fácil es que en el instante en que se escriben estas líneas, con la precipitacion que Vds. pueden figurarse, no quede un solo rincon en la Peninsula en que no haya resonado el grito de abajo los Borbones, verdadero lema de esta revolucion, cuyo primer periodo se aproxima visiblemente á su término.

Porque—ya lo saben Vds.—las revoluciones tienen dos periodos: en el primero se borra, en el segundo se escribe: en el primero se destruye, en el segundo se edifica: en el primero, todo es deshacer, en el segundo

debe ser todo organizar. Cuando al primer periodo no sigue inmediatamente el segundo; cuando este no es la consecuencia lógica de aquel, ó lo que es lo mismo, cuando el soplo que derribó un trono es impotente para levantar un gobierno digno, viene poco á poco, pisando blandamente al principio para no ser sentido, y ruidoso despues, cuando la revolucion no está apercebida para la defensa, un tercer periodo que se llama la reacción.

De esperar es que nuestra revolucion solo tenga dos periodos. A punto de concluir el primero, solo hay motivo para aplaudir á sus iniciadores; solo hay razon para victorear á los que supieron secundarlos dando cima feliz á la árdua empresa que habian con tanto ardimiento principiado.

Y la nombro árdua, no porque yo me figure que Isabel II podria contar con el cariño de los que llamaba sus súbditos, no, que hártos conocidos eran por mí los sentimientos del pueblo hácia esa mujer de triste y vergonzosa memoria; árdua me parece porque en esto, como en todo, era preciso combatir contra esa resistencia pasiva que toda novedad encuentra en la costumbre.

Bien dijo el que dijo, que la costumbre es una segunda naturaleza; y en esto debe de consistir sin duda que muchos seres que todos vemos por ahí no hayan caido en la cuenta de que están andando en dos piés contra todas las leyes de la naturaleza y solo porque á eso les acostumbraron desde pequeños.

La voluntad es más fuerte que la costumbre, y si en algunos no lo es, debe serlo. Acostumbrado á la esclavitud nuestro pueblo, ha de empezar extrañando la libertad; fuerza es, por consiguiente, que esa extrañeza sea vencida.

Obsérvese como la revolucion, iniciado apenas su primer periodo, se encuentra enfrente de un enemigo, la costumbre. Algo es que lo conozcamos y mucho que nos propongamos vencerlo; un poco de buen deseo, alguna fuerza de voluntad y un mucho de entusiasmo, y á esas costumbres añejas de servilismo casi involuntario, sustituirán costumbres de libertad y de conciencia.

No hablo de los enemigos irreconciliables de la revolucion; ocultos están hoy y preparan sus armas para un ataque aleyoso. ¿Por dónde principiarán el combate? Nadie lo sabe; sólo si puede asegurarse que acometerán á traicion.

Quizás principien por llamarse revolucionarios y procuren sembrar la discordia entre los liberales; tal vez con alardes de independencia del todo inútiles cuando somos todos independientes, pretendan deslumbrar á varias imaginaciones enfermas; acaso... ¿quién sabe? estos enemigos se conocerán fácilmente y no hay precision de preocuparse con ellos; su aparicion y su desprestigio serán simultáneos; nacerán y

morirán sin obtener cosa alguna que no sea la compasión y el desprecio.

Pero ¡ay! que la revolución cuenta con otros enemigos más temibles. ¿Saben Vds. quiénes son? *Los amigos indiscretos.*

De mí puedo decir con toda franqueza que, como particular, á nadie temo sino al amigo oficioso; por nada tiemblo sino por encontrarme con él, y solo de él me oculto y solamente para él son desconocidos mis actos más insignificantes.

Sí: examinando bien todas las circunstancias de mi vida pasada, no encontré en toda ella una sola desgracia, un solo disgusto, una leve contrariedad, que no hayan sido el resultado del celo excesivo de un grande amigo, ó sea de un amigo grande, que así me parece mejor dicho.

El amigo indiscreto es el que descubre dónde estuvimos anoche, precisamente cuando nos importa ocultarlo; el que saca á relucir nuestro nombre cuando ha de producir mal efecto; el que nos detiene cuando vamos de prisa; el que no escucha explicaciones cuando necesitamos dárselas para que no cometa una torpeza; el que nos da consejos que no le pedimos y nos niega los que le reclamamos; el que... basta, no más: los inconvenientes de amistades de esta índole, capítulo aparte merecen: entre tanto, librese nuestra revolución de los enemigos ocultos, sobrepongase á la fuerza de los hábitos antiguos, y que Dios le libre de... *sus amigos indiscretos.*

GIL PEREZ.

MELODÍAS BUFAS.

XXXI.

COPLAS.

¿Qué se hizo doña Isabel?

Los señores de Borbon,

¿qué se hicieron?

¿Qué fué de tanto doncel?

¿Qué fué de tanto bribon

como tuvieron?

Aquel tesoro soñado

de dichas y de ventura

lisonjeras:

aquel despotismo ansiado,

¿qué fueron sino verdura

de las eras?

Nuestras vidas son las rías

que van á perderse al mar

como todo:

allá van las monarquías,

dejando sólo al pasar

ruido y lodo.

Tanto lacayo gentil,

tanto guardia alabardero

y azafata:

tanto adulador servil

yendo siempre al retortero

de una ingrata.

Tanto vestido de fiesta

con las plumas enroscadas

como sierpes:

tanta peluca en la cresta,

y tantas carnes pintadas

por las herpes.

Tanto andar de jubileos

y cantar el *gori gori*

sin recato:

tanto cariño á los neos

y tener luego á Marfori

de *Traviato.*

Tanto principito ingerto
de los que padre el marido
ser rehusa:

tanto engaño descubierto,
como no se ha conocido
ni en la Inclusa.

¿Qué fueron sino la fuente
que manando poco á poco
va á formar
el poderoso torrente
que se precipita loco
sobre el mar?

Harto tiempo tus errores
toleró la muchedumbre
perezosa:
y olvidando sus dolores,
te llamaba por costumbre
generosa.

Nombre que te dió insensato
y por el cual tú brillabas,
y yo arguyo:
que aun dándolo de barato
lo poco que tú le dabas
era suyo.

Mas ya pasó el tiempo aquel;
los señores de Borbon
ya pasaron.

¿Que Dios perdone á Isabel,
y proteja á la nación
que afrontaron!

M. DEL PALACIO.

EL TRUENO GORDO.

Acababa de tomar un sabroso *piscolavis* la nieta de cien reyes, en compañía de su sagrada familia, á quien habia dado Dios el derecho de comer y triunfar á nuestra costa, cuando se presentó ante ella un hombre que parecia un saco de garbanzos: era Gonzalez Brabo.

—Hola, gallo inglés, ¿quieres tomar alguna cosa? le dijo ella con esa gracia picante que, segun afirman los que la trataron, poseia en alto grado.

—¡Tomar! respondió Gonzalez Brabo muy triste; lo que es por tomar, ya sabe V. M. que no me quedaria corto; pero hoy debemos contentarnos con no tomar nada, sino conservar lo que tenemos.

—¿Pues qué ocurre?

—¡Una cosa estupenda!

—¿Está incomodado Marfori?

—No.

—¿Hay algun obispo descontento?

—Ménos.

—¿No funciona la monja?

—Funciona.

—¿Respiran los liberales?...

—¡Quiéren respirar!

—¿Cómo, me vendes! ¿Has perdonado á alguno, has aplacado las iras del fiscal de imprenta?

—¿Yo? Vamos, no me conoce V. M. Bonito genio tiene el niño para usar esas blanduras.

—Entonces no hay nada que pueda sorprenderme.

—¿Nada?

—Está claro.

—Pues está oscuro y huele á queso.

—Explicate.

—Señora, la escuadra que estaba en Cádiz se ha sublevado pidiendo que V. M. se vaya á tomar las aguas de Vichy.

—¿La escuadra has dicho?

—La es...cu...a...dra, para que lo entienda V. M.

—¿Estoy perdida!

—¡Más perdido estoy yo!

—Quien está perdido de veras soy yo, añadió el señorito que escuchaba absorto la conversacion. ¡Ah, qué desgraciados somos!

—¿Y qué hacemos?

—Huir.

—¡Huir! Eso me dice mi primer ministro! ¡Eso me dice el que aseguraba que se metia á los generales en el bolsillo del gaban! ¡El que se comia á los revolucionarios con salsa de tomate! ¿No me has dicho que al primero que levantase la cabeza lo espachurrarias? ¿No me asegurabas que tu sistema de gobierno era el único, el inmejorable, porque comprendias la constitucion real de la nacion española distinta de la constitucion escrita?

—Señora, señora, veo que V. M. me está faltando! Si yo dije todo eso era porque sabia que agradaba á V. M.; y prueba de ello, que otros decian lo contrario que yo y V. M. no les hacia caso. No nos engañemos á última hora. Mi sistema era el único sistema que agradaba á mi amada reina. Por lo demás, si vamos á ajustar cuentas, yo no tenia sistema alguno. Me cogió V. M. mal de intereses, quise hacer mi negocio, y le dí á V. M. por el gusto.

—A lo ménos defiéndeme.

—¡Que la defienda á V. M. un toro!

—¡Ah, qué desgraciados somos! exclamó el señorito.

—Con la vida que hacemos no era posible otro desenlace. Yo habia hecho todo lo imaginable para que el pueblo me colgase de un farol. No lo ha hecho. Muchas gracias. Vendí la libertad, pisoteé la Constitucion, corrompí el sufragio, falseé las leyes, arranqué de sus cátedras á los sabios poniendo en ella á los bollos, me burlé de la religion y luego maté á los que se burlaban de ella, insulté á la reina madre y fusilé á los que insultaban á la hija. Pues todo eso lo sabia V. M.

—Es verdad.

—De la misma manera sabia yo que con V. M. no podia uno espontanearse por otro camino. De modo que hemos caido juntos para escarmiento de pícaros.

—¡Caído! ¿Quién dice que yo he caído?

—¡Date tono, Mariquita!

—¡Insolente! Más te valiera cumplir con tu deber é ir á Madrid.

—¿A Madrid? ¡Cualquiera va á Madrid hoy! ¿A que no va V. M.?

—Yo soy una mujer.

—Pues que vaya su real esposo.

—¡Ah! ¡qué desgraciados somos! volvió á repetir el señorito cada vez más alicaído.

—¿Con que nadie quiere ir á Madrid? A ver, que venga Marfori.—¡Marfori, vé á Madrid y te nombro presidente de mi consejo!

—Señora, no se me ha perdido nada en la capital.

—Me olvidaba que en mi familia hay héroes; ¡que venga mi primo el tuerto!

(Entra un infante que parece una calabaza, pero que no lo es).

—Mira, Sebastian, la revolucion ha estallado; monta á caballo, ponte al frente del gobierno, y aplástalos á todos. ¡Ea, vé á Madrid!

—¿Qué bromas tienes, mujer! Sabes que hace más de un año puse á salvo mis intereses, ¿y quieres que vaya ahora á esponer el ojo que me queda?

—¿Con que no hay quien quiera ir á matar en mi nombre unas cuantas gruesas de españoles?

—Si no hubiera riesgo, cualquiera iria; para eso todos somos abonados.

—Está bien. Paciencia. Tomemos la última resolucion: ¡que inmediatamente me traigan todas las alhajas que haya en mi palacio!

—¡Eso es, que se traigan hasta la mesilla de noche!

—¡Qué desgraciados somos! tornó á decir el señorito inclinando la cabeza sobre el pecho.

Cuando volvió á alzarla, ya estaba en Francia Gonzalez Brabo.

(Se podrá continuar.)

LUIS RIVERA.

INVENTARIO

DE ALGUNOS OBJETOS DEL PALACIO DE LA PLAZA DE ORIENTE.

Almoneda positiva.

Nos, el pueblo soberano, en uso de las atribuciones que el escándalo de los reyes nos ha obligado á tomar,



Ortega

CHARRADA

¡A FRANCIA!

y deseando que todo lo que huele á Borbon se lo lleven doscientas mil legiones de demonios, hemos resuelto sacar á pública subasta algunos objetos que por allá hemos encontrado y que no queremos conservar en nuestro poder porque no se nos infeste la casa.

Con este propósito suplicamos á todos los moderados, neos, curas, sacristaños, obispos, arzobispos y demás gente ordinaria, que tengan la bondad de comprar todos los objetos puestos á la venta, porque á los liberales seguros estamos que no han de llamarles la atención, y que ni siquiera acudirán al local designado para la venta.

Hechas estas advertencias preliminares, pasemos á exponer los trastos de la extinguida monarquía.

Un secreter de palo santo, regalo de un Papa y lleno de mosaicos que representan cabezas de buey y cosas por el estilo. Contiene gran número de cartas escritas por todo género de señoritos. (Ole, salero).

Un reloj, secreto confidente de escenas un si es no es *surripantescas*.

Un retrato de un tenor muy apreciado en el real palacio.

Un cinturón que tiene catorce metros de largo, y que está sin estrenar porque á S. M. le venia estrecho.

Un libro de oraciones nuevecito; todavía no está cortado por ninguna página.

Tres mil barriles de vino seco.

Unos apuntes de un libro titulado *Inutilidad del cosido*. Obra muy útil, en la cual se pretende probar que las agujas no sirven para nada.

Un santo Cristo que menea los ojos y le crecen las uñas todas las semanas. Regalo de una religiosa.... hasta cierto punto.

Un tarrito de unto que sirvió para hacer volar á Sor Patrocinio.

Un obispo disecado, que sirve para encima de una rinconera.

Una rosa de oro.

Varias circulares en blanco. Servian para llamar á cualquiera que quisiera ser ministro cuando andaba mal el negocio.

La llave de la puerta secreta. Este objeto es de gran valor.

Una corona real y no efectiva.

Y la madera de un trono, para leña.

Otro dia, con más despacio, continuaremos la lista, que en este momento asuntos de más interes para el pueblo nos llaman á cada uno por su lado.

EUSEBIO BLASCO.

CABOS SUELTOS

No nos cansaremos de recomendar al público la prudencia y el juicio en tanto permanezca entregado á sí propio, y mientras se constituya definitivamente el gobierno. Nada de exageraciones, y sobre todo nada de tonterías; en circunstancias como estas los tontos suelen servir de instrumento á los infames.

He leído no sé dónde que la palabra *real* se debe sustituir por la palabra *ciudadano*.

La palabra *real* se puede sustituir muchas veces por la *nacional*.

Ejemplo: déme Vd. un sello de *real*; déme Vd. un sello *nacional*... pero no «déme Vd. un sello *ciudadano*».

No hagamos el oso, niños.

El Universal dice que de hoy en adelante llamará á Isabel de Borbon la *Hechizada*.

Yo pienso ser mucho más lacónico: la llamaré sencillamente *la echada*.

Receta para hacer reyes.

Un sillón de terciopelo tomarás,

media vara sobre el suelo

lo pondrás;

un muñeco bien vestido

en la silla te sentarás,

y tendrás

un monarca tan querido...

como todos los demás.

En el cuarto que ocupaba en Palacio el ex-pastelero Marfori se han encontrado unos cuantos miles de duros. Se ignora si eran suyos ó de la ex-reina.

A setenta y cuatro millones asciende el valor de las alhajas que doña Isabel de Borbon se ha llevado en su fuga, y las cuales se habian tasado últimamente en la Granja. Tenga Vd. reyes para esto.

Dicen que los redactores del *Pensamiento Español*, huyendo de estos calores se han ido á vivir al sol.

El Español ha desaparecido, hablo del periódico; valiente español estaba el periódico *todo* del gobierno odioso y vil de Gonzalez Brabo.

Las cartas recibidas últimamente anuncian que Isabel de Borbon, dando el brazo al emperador de los franceses, ha paseado por las calles de Bayona.

No lo extraño: irian á hacer alguna visita al Rampart.



-Mamá, ¿por qué hay ahora tanta alegría en Madrid? -Hijo, porque se ha ido la reina. -Pero todos los años se va y nunca he visto esta alegría... -Es que este año, hijo mio, se ha ido para no volver. -¡Yaaa!...



Decia Gonzalez Brabo en el Congreso despues de los sucesos del 22: «Los horrores del 93 en Francia serian nada al lado de lo que ocurriria en España el dia que triunfase la revolucion.» ¡Qué perspicacia!



Novaliches espira; Calonge está preso; Cheste se oculta en Francia. Doloroso destino reserva Dios á los defensores ciegos de la crueldad, de la tiranía y de la impureza.



Recíbense noticias de Paris: ha llegado allí la reina (con perdon sea dicho) que fué de España: acompaña-la, primero, Marfori con sus barbas y sus patillas; segundo, su hijo, y tercero, su esposo, digámoslo así.



Anteayer se paseó por las calles de Madrid una carretela enlutada; dentro de ella iba una bandera negra que llevaba una calavera en el centro. ¡¡Qué miedo!!

Desde el temeroso y horrible carro se arrojaban proclamas. No sé lo que decian las proclamas, porque no las leí; pero presumo con razon que hablarian de muerte, de desolacion, de exterminio, de ruina. ¡Eche osté gigos!

Pues señor, aunque las proclamas sean muy buenas— que no lo serán,— la mascarada me parece de mal gusto.

Los hombres serios dicen lo que piensan y expresan su sentir sin calaveras y sin carruajes enlutados, y sin niñerías ridículas.

Para decir al pueblo: «Esto te conviene; tal cosa debes hacer; tal otra evitar, etc.» no sé necesita ir en carro, ni siquiera tirar de él.

Parece que en Roma se ha sentido mucho la caída de Isabel de Borbon. No lo extraño. Han perdido una mina.



En algunas casas: -¡Dilin, dilin! -¿Quién es? -Soy el repartidor de El Español que vengo á cobrar el recibo del mes. -Ya no tengo sueldo... con que llame Vd. á otra puerta.



Confiamos en que la Junta de Madrid no se dormirá en las pajas. Es preciso plantear las reformas que la revolucion pide, y plantearlas inmediatamente. La libertad de cultos y la de enseñanza deben ser un hecho pronto, muy pronto. Empecemos á edificar. Probablemente al ver la luz estos renglones podamos ya felicitarlos por ello. ¡Manos á la obra, ciudadanos!



¿Con que el señor de Cañete se ha pronunciado tambien? Si es por conservar el momio hace mal, pues no hay de qué.



Supongo no irá conmigo lo que La Reforma dice respecto á la sátira, sino con los periódicos serios, los cuales harán el caso que tengan por conveniente de las palabras de La Reforma.

Cada periódico tiene su mision, y GIL BLAS cree que no ha contribuido poco con el ridículo á que caiga eso.



Mientras los verdaderos liberales, los que han trabajado para hacer que triunfe la revolucion, se consagran al júbilo y á las tareas propias de estos momentos, se nota ya la adulacion y el servilismo de los que se han arrastrado á las plantas de los poderes caidos, encaminados á asaltar los empleos públicos.

Es menester estar muy prevenidos contra esa raza de aduladores y farsantes que todos conocemos.

El número de los entrometidos es infinito, y estaremos alerta para cuando llegue la ocasion.

¡Mucho ojo con los audaces y parlanchines!



El Universal ofrece averiguar el nombre de los incógnitos redactores de un papelito que se supone redactado por los neos del Padre Cobos.

¡Sepamos, pues, quiénes son esos mochuelos!



Dice El Pensamiento Español que los sucesos del dia le obligan á salir en tamaño pequeño.

Me parece muy natural que estos sucesos hayan dejado á nuestro colega tamañito.



Hubo un rey en Egipto que se llamó Neo. En España hemos tenido un neo que se ha llamado Rey.



La Correspondencia publica una lacrimosa relacion de la despedida de Isabel de Borbon.

No hemos podido nosotros nunca, en idénticas circunstancias, hablar una sola palabra de la despedida de nuestros queridos amigos.

¡Qué diferencia entre la libertad y la tiranía!



En sus últimas horas de reinado, Isabel II pretendió que las provincias Vascongadas armasen los tercios en su defensa encendiendo la guerra civil.

¿Cómo se hubiera regocijado su magnánimo corazon con las víctimas que habia de ocasionar esa guerra!

Pero, señor, ¿es posible que se figuren esas almas de hierro que somos tontos de remate?



-¿A dónde vas, Juanita? -Caballero, ¿por quién me ha tomado Vd.? -Suplico á Vd. que me dispense, la he confundido con la doncella de casa. -Pues amigo mio, no sé en qué puedo yo parecerme á una doncella. -¡Ah!



-Señorita, ¿no observa Vd. cómo nos mira aquel caballero? -Sí, es mi marido. -Ignoraba que fuese Vd. casada, y le pido perdon por... pues mire Vd., su señor esposo tiene cara de pocos amigos. -No; al contrario, es un alma de Dios. Algo ligero, eso sí, en el primer pronto es capaz de romper el cráneo á cualquiera... -¡Canario!

PASATIEMPO.

Solucion á las Charadas del número anterior: 1.ª, Chicharra.—2.ª, Papagayo.

CHARADA.

En mi primera y segunda un marino se apoyaba, mientras su velera nave iba acercándose á Málaga. Esperado era el marino de una linda gaditana, que para hacerle un obsequio hacía con mucha gracia las tres sílabas que tiene esta sencilla charada.

(La solucion en el próximo número.)

Correspondencia de GIL BLAS.

D. Antonio Puiggener y Casset (Jerez).—Se han recibido los 60 rs. que debía de Almanaque. Sirvale esto de recibo. D. A. L. y T. (Madrid).—Déjese Vd. de artículos sobre amores, que hoy hay asuntos más importantes. A una señora que no firma, (Madrid).—Señora, Vd. confunde lastimosamente los términos: ¿Cree Vd. que es mentira lo que hemos dicho de esa mujer? Si así es, póngase Vd. á hacer calceta, y no hable de lo que ignora. ¿Cree que es verdad? Entonces hemos cumplido con un deber. Pídele usted que respetemos á la desgracia, y en la misma carta llama Vd. pito á Gonzalez Brabo. ¿Por qué no respeta Vd. su desgracia? Te veo, aristócrata; para tí no somos todos iguales. D. J. M. (Madrid).—Los números atrasados de la segunda y tercera época son á real, y los de la primera á 2 rs. De la primera época, faltan algunos.

Editor responsable, D. JOSÉ PEREZ.

MADRID: 1868.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.

ALHAMA DE ARAGON.

GRANDES BAÑOS.

Magníficos alojamientos en las termas de Matheu.—Fonda de San Fermin.

La temporada de verano va á acabar pronto y aumenta todos los dias la animacion en este establecimiento, donde acuden de todos partes los que desean mejorar de salud ó prepararse para resistir las crudezas del invierno. Abundancia de aguas, jardines, paseos, magnífica mesa y elegantes habitaciones. La temporada de verano ofrece grandes atractivos. Precio: de 20 á 50 rs. diarios, comprendiendo el cuarto, dos chocolates, almuerzo y comida. El ferro-carril de Madrid á Zaragoza pasa por Alhama, y en aquella estacion hay omnibus que conducen los viajeros al establecimiento. Salida de Madrid: á las 8 1/2 de la noche, y se llega á Alhama á las 2 1/2; de modo que al siguiente dia se toma el primer baño.

UN ESTUDIANTE DE SALAMANCA

ZARZUELA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

original de

LUIS RIVERA.

música del maestro OUDRID.

Precio: 8 reales. Se vende en las principales librerías y en la administración de El Teatro, Per, 40, segundo, á donde deberán dirigirse los pedidos. También se vende en la Administración de Gil Blas

ALMANAQUE DE LAS HIJAS DE EVA

PARA 1869.

ILUSTRADO CON VINETAS

y escrito por una porcion de Adanes.

Contiene cuentos, chismes, pensamientos, cosas que lo parecen, versos, berzas, modas, modas, historias, canciones, esto, lo otro y lo de más allá; es una gran cosa.

AÑO TERCERO.

Se vende en la librería de los editores, calle del Príncipe, núm. 4, á 2 rs. en Madrid y 3 en provincias, franco de porte.—1.

DEL SUIZO Á LA SUIZA

VIAJE DE PLACER... HASTA CIERTO PUNTO

FOR

EUSEBIO BLASCO.

Se halla de venta en esta Administración y en las principales librerías y cafés, donde se vende el GIL BLAS. Cuesta 4 rs. y 3 para los suscritores del periódico, acudiendo á la Administración.

LA MAQUINARIA AGRÍCOLA

DE JOSÉ DEL RIO Y HESLES.

Calle de Tragineros, 32.—Madrid.

Arado Howar. D. una rueda. 295 » D. dos ruedas. 430 » subuelo. 550 » patatero. 460 » Jaen.— vertedera giratoria. 260 » Rausomes y Sius.—una rueda. 300 » dos ruedas. 360 norias, bombas, prensas y pisadoras para uva, quebradores, gradas, etc., etc. Se remiten á provincias.—1.